



Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Instaurare omnia in Christo

He ahí el lema de nuestra bandera, el ideal que inspira nuestros actos. No somos de Pedro ni de Pablo, de Apolo ni de nadie que no admita íntegros los derechos de la verdad, que no sacrifique en aras de la religión el alma y el cuerpo, sus bienes y gozos, el dinero, la paz y hasta la misma vida. *Somos de Cristo*; y porque ansiamos verle triunfante en todas partes defendemos su soberanía en el orden político que es donde más se le niega, donde muchos que de cristianos se precian rehusan tributarle homenaje, rendirle la adoración que en justicia se le debe.

Por eso no podemos convidar con prebendas terrenas que alegren el estómago ni con el brillo de falsos honores que una política infame ofrece á los que á sus plantas se postran y le rinden culto, es sólo á Dios á quien servimos, es sólo Dios por quien luchamos, y ante esta idea la lucha agiganta nuestro espíritu, el sacrificio acrecienta nuestras fuerzas. Nosotros retamos á nuestros enemi-

gos á que desmientan esta afirmación: que jamás hemos vacilado en atacar al error franco ó solapado, que nunca se ha perseguido á la Iglesia, atropellado á la justicia, conculcado el derecho, ultrajado á Dios sin que hayamos salido á la defensa de estos principios sagrados, y esto sin transacciones bochorrosas ni cobardías reprochables, defendiendo la tesis católica como en el Evangelio se enseña, sin contemporizar con las exigencias de quienes contemplan impasibles como se hunde la Patria y se blasfema el nombre de Dios.

¿Dónde están aquellos partidos que tremolan pura y sin mancha la bandera de la intransigencia católica?

¿Dónde los que confiesan en privado y en público los derechos de Cristo?

¿Dónde los que han sido autores, ni cómplices de la implantación en nuestra Patria de las máximas del liberalismo, causa de todos nuestros males? Que lo digan; ahí está la historia que responde por todos. En cambio han sido dos partidos turnantes quienes apoyaron siempre el moderno sistema; quienes, con identidad de fin y variedad quiza de procedimientos, han descristianizado á

España, poniéndonos al borde del abismo. Progresistas ó moderados, liberales ó conservadores: estos son nombres que siempre han ocultado los mismos principios.

Respetamos las personas pero abominamos de las falsas doctrinas. No nos gusta mutilar la verdad ni negar á Cristo el derecho á reinar en la vida social de las naciones, antes al contrario queremos restaurar en El todas las cosas.

J. de Z.

Creyeron los portugueses que derribando la Monarquía y entronizando la República, se les entraría por la puerta toda clase de felicidades.

Y ahora que tienen República han caído en la cuenta de que ya no los gobierna el cetro del Rey, sino el puñal del carbonario.

Patrón de la Semana

S. Paciente, Obispo y confesor.

Colocado en la sede arzobispal de Lyon dejó sentir al momento los efectos de su celo, teniendo especial cuidado en ayudar á los indigentes. San Sidonio Apollinar, que era amigo y compañero suyo, dice de él que poseía todas las virtudes apostólicas y que no sabe que era más de admirar si su celo por la gloria de Dios ó su caridad para con los pobres. Vió coronados sus esfuerzos con la conversión de muchos infieles y herejes, arrianos y focinianos. Murió en Lyon el año 480.

Los sabihondos anticatólicos.

Bien sabido es que poca ciencia suele apartar de la Religión, y mucha ciencia acercar á ella. El verdadero sabio, si tiene fé, es humilde, pues conoce la pequeñez de la ciencia humana comparada con la de Dios, y lo insuficiente de la inteligencia de la criatura para poder descifrar y comprender las obras todas del Supremo Hacedor. El sabio sin fé, en cambio, y sobre todo los semisabios (microsabios habría que llamarles), que tanto abundan hoy día, llevados del orgullo y de la presunción y fiados en sus conocimientos y en su inteligencia, á menudo insignificantes aquellos y casi nula esta, niegan las verdades reveladas, ó cuando menos dudan de ellas, porque, afirman, están en contradicción con la razón y con la ciencia; no comprenden ó no quieren comprender, infelices, que son ahora, y probablemente serán siempre, innumerables las verdades, los secretos simplemente naturales que se ignoran y que se ignorarán, y las que, siendo conocidas, no tienen ni tendrán explicación científica satisfactoria; no atienden á que no son los misterios de nuestra Religión los únicos que se ofrecen á la meditación del hombre, sino que la naturaleza está llena de ellos. Más sabe un ignorante con fé que un sabio sin ella, porque aquel, si no puede por falta de medios, explicarse las causas de los fenómenos de la naturaleza, cree al menos en lo que nos manda creer la Iglesia, lo cual es, en fin de cuentas, la verdad absoluta, por ser la verdad cier-

tamente revelada por Dios, verdad cuya certeza percibiríamos con toda claridad si los ojos de la materia no se interpusiesen entre ella y los del alma, verdad, en fin, que los descubrimientos de todo género van demostrando continua, aunque lentamente.

¿Dónde están las teorías explicativas de los fenómenos observados que á las pasadas generaciones parecieron la última palabra de la ciencia? ¿Dónde aquellos sistemas filosóficos que fanatizaron á sus adeptos? ¿Que se hicieron de tantas ingeniosas hipótesis que, en todas las ramas del saber humano, especialmente en el científico, parecían ser la base inmovible de la ciencia del porvenir? El progreso incesante de los conocimientos humanos, consecuencia de la ley del trabajo impuesta por Dios á la criatura, los ha ido sustituyendo casi todos por otros nuevos, los cuales, á su vez, se verán olvidados mañana.

A) No es esto decir que nada quede de las teorías é hipótesis de tiempos que fueron, ni que la ciencia pasada, que casi toda era empírica, debe ser despreciada hoy día, como muchos lo afirman; pues por una parte, el empirismo fué el padre de la ciencia moderna, la cual no existiría si aquel no hubiera sido; y por otra, algunas de las actuales teorías no son otra cosa que la repetición de las antiguas, como sucede, para no citar más que un caso, con la de los átomos, conocida por algunos filósofos en muy remota antigüedad y resucitada en la época actual después de un sueño de muchos siglos. Estos *reinventos* son bastante frecuentes y dependen de que

todas las épocas han producido genios, esto es, hombres de intuición poderosa y dotados de un espíritu eminentemente observador y reflexivo á un tiempo; tan grandes fueron en estrategia el macedonio Alejandro Magno y el cartaginés Aníbal como el coloso Napoleón 1.º, y no desmerecen los legisladores griegos Solon y Licurgo al compararlos con Alfonso el Sabio, el de las Partidas; y quien hubiera convivido con muchas generaciones vería que, para una raza determinada, el término medio de la inteligencia fué sensiblemente el mismo hace 4.000 años que ahora, variando, eso sí, la ilustración. Por lo demás, mayor mérito tuvieron á menudo los antiguos en haber hecho lo que hicieron, que los modernos en hacer lo que hacen, pues aquellos trabajaban sin ó con muy escasos medios auxiliares, mientras que nosotros disponemos de un bagaje científico incomparablemente mayor que el suyo; en su consecuencia, mucho más difícil debió ser, por ejemplo, el descubrimiento del fósforo en el siglo XVII, que el rádio en nuestros días; como más destreza requiere el tosco muñeco labrado por un pastor con un mal cuchillo, que la preciosa muñeca salida de una fábrica de juguetes moderna.

B) Pero volvamos á nuestros sabihondos. Aquellos que, sin querer profundizarlas ni poder comprenderlas, niegan ó dudan de las verdades eternas, suelen mezclar en sus discursos grandes necedades y sinrazones con algunas verdades científicas y otras que lo parecen, pero que hacen sonreír al hombre de estudios y al que está enterado

del asunto de que se trata; y si estos tales tienen, á mas de una tintura científica, mucha facundia, de tal modo llegan á embrollar las cuestiones, que es á veces difícil contestarles y volver por los fueros de la verdad. Como es natural, no tratamos aquí de las burlas, de las groserías ni de las procacidades de lenguaje á que son tan aficionados muchos de ellos, porque no constituyen argumentos.

Por lo regular se nota en estos individuos un desconocimiento estupendo de las verdades mas elementales del Catolicismo, una presunción no menor al querer juzgar de cosas que no entienden, y á menudo, desgraciadamente, un odio implacable contra toda religión, y muy principalmente, por no decir exclusivamente, contra la Católica. Desbarrran en cuanto dicen, y sus vulgaridades son pan de muerte para las masas ignorantes.

¿Quién es ese que habla sin reflexión, mezclando verdades y palabras juiciosas con otras necias é impertinentes? dijo Dios á Job desde un torbellino. « (Job -Capit.º XXXVIII versº 1, 2).

¡Cuantas veces la insustancial mescolanza de dislates, de verdades y de sandeces proferidas por algunos que obrarían cuerdamente callando, nos han traído estas palabras á la memoria!

J. A. V. F.

(Continuará)

Un amable suscriptor nuestro, después de felicitarnos entusiastamente por la campaña recientemente emprendida, nos dice que veria con gusto que epusiése-

mos en estas columnas nuestra opinión respecto de *eso* de la abolición de la pena de muerte, tan manoseado por los hermanos de todos matices.

Nuestra opinión es clara, sencilla y concreta.

Hela aqui: Suprímase en buena hora la pena; pero suprímase antes los criminales y los asesinos.

EL CÓLERA

Salió de Rusia anteayer
en un coche de tercera,
y pronto lo hemos de ver
asomando á la frontera

Las dignas autoridades
por no verse en un aprieto,
En los pueblos y ciudades
formarán el lazareto.

Y formado así el cordón,
en cuanto el cólera venga...
...se meterá de rondón
por donde más le convenga.

No me inquieta ¡voto va!
de que lo pongan á raya,
porque tanto se me dá
que se venga ó que se vaya

¿A qué perder los colores
poniendo cara de susto
si enfermedades mayores
las padecemos con gusto?

¿No tenemos literatos
sin fuste pero con humos?
¿No tenemos los fielatos
del Arriendo de Consumos?

¿Es que no hemos conocido, gracias á los liberales, que nos cuestan un sentido, las cédulas personales?

¿No se miran con agrado de buen número de gentes, en público y en privado las postales indecentes?

¿No es un verdadero atraco el de la Tabacalera, que en vez de vender tabaco nos vende hojas de noguera?

¿No hay médicos que despenan, caciques que nos abrumen, periódicos que envenenan y letrados que despluman?

Si todo esto suele haber y nos parece simpático ¿por qué se le va á temer al cólera morbo asiático?

R.

(Et Norte Catalán)

Mutualismo.

El Sr. Benitez, segun nos cuentan, ha publicado en «El Bien Público» (periódico que no llega á nuestras manos) un remitido en el que demuestra no haber sabido leer nuestro artículo *Una Herejía* y no haber sabido escribir el susodicho remitido.

No supo interpretar lo dicho por nosotros porque afirma que «Cruz y Espada» se extraña de

que en el boletín del «Ateneo Obrero» se publiquen artículos contra el alcoholismo.

Suposición peregrina es esa, porque cualquiera que no tenga las entendederas del Sr. Benitez, al leer el aludido parrafito comprenderá lo contrario.

Decíamos:.... «se vé que en aquella redacción hay personas que aman á los obreros, porque dicho Boletín sólo ha publicado artículos para ilustrarles y para apartarles del vicio, en especial del alcoholismo.»

¿Quien hay, de inteligencia tan obtusa, que pueda interpretar en dicho párrafo, (el único en que hablamos de alcoholismo,) que á «Cruz y Espada» le cause extrañeza que en el «Guia del Trabajador» se publiquen artículos contra el alcoholismo?

Únicamente el Sr. Benitez lo ha entendido así. ¡Valiente penetración!

Lo que se desprende del transcrito párrafo es que «Cruz y Espada» aprueba, abona, aplaude el que se publiquen, sea donde sea que esto es lo de menos, artículos antialcohólicos porque el alcoholismo es un vicio.

Luego nos da explicaciones, sin

deshacer ni el mas leve concepto de los vertidos en nuestro articulo, los cuales no sólo son de nuestro agrado sino que precisamente vienen á demostrar lo que afirmábamos, ó sea que *la mutualidad no es virtud* ni de las teologales, ni de las cardinales, sino una de las morales ó naturales; por eso dice *virtud... en el campo social*. Eso es precisamente lo que debía haber dicho en el «Guia del Trabajador» en vez de afirmar *á priori* que la mutualidad es una virtud.

Confiesa el Sr. Benitez que lleva un negocio entre manos. Lo suponemos y deseamos que dicho negocio sea lucrativo *para todos*.

Antes de terminar diremos que «*Cruz y Espada*» está satisfecha y gozoza de haber hecho poner al Sr. Benitez, por medio de un artículo, los puntos sobre las íes.

Así se hace; al ver que el carro se desvía, latigazo á la caballería y que vaya uno y otro por la vereda.

Pues ¡no faltaba más! Por algo se titula esta publicación «*Cruz y Espada*»

E. Pons.

¿Continuará «*Cruz y Espada*» dando de firme en la roma cabeza de esos jóvenes y de esos viejos que saben de todo?

Déjenos respirar nuestros amigos, que todo se andará Dios mediante.

Conviene, por de pronto, un compás de espera.

Un compás, solamente.

Los republicanos

juzgados por sí mismos.

En un semanario ultraradical publicó el conocido escritor y propagandista republicano señor Barriovero un sustancioso artículo que en «punto á decir verdades á eso que pomposamente llaman partido político, no es una novedad ciertamente, puesto que ya las dijeron antes y bien claras el difunto Costa y el vivo Pérez Galdós, pero que no deja de ser curioso é instructivo.

Sentimos que el exceso de original nos haya privado de publicarlo hasta hoy en que reproducimos algunos de sus párrafos por las enseñanzas que puedan sacar de ellos esos pobres bobos que se pasan la vida poniendo sus espaldas para que sobre ellas suban y medren los vividores y los osados:

«Constantemente dice Barriovero el diario *La Mañana*, en estos días los señores Ventalló y Arrufat en su famoso libro «*La República espa-*

ñola en 19...» han buscado hábilmente el lado ridículo del partido republicano, y con ello nos han prestado un meritísimo servicio.

«Mucho tiempo hace que yo mismo, más conocedor de los bajos y los altos fondos de nuestro partido, hubiera comenzado esta tarea; pero me han detenido, de una parte, consideraciones de orden personal y particularísimo, pues los que en nuestra política son pobres diablos, son á la vez excelentes padres de familia que en el día de mañana, ó en el de hoy pueden dar pan á sus hijos á *costa de una concejalía*, ó combaten al régimen de buena fe en la medida de sus escasas fuerzas intelectuales, materiales y morales. Y de otra parte me alejó de esta labor la observación de que, tal y como está hoy el partido, altos y bajos debían ser objeto de la sátira más despiadada; tal vez yo mismo sea merecedor de unos cuantos azotes; pero como yo no había de propinárselos, al cabo de mi crítica quedaba de non y habría de escuchar cómo se exacerbaban con este motivo las críticas, que ya hubo, de casinos, tertulias y metideros.

«Me alegro, pues, de que sean

de la acera de enfrente quienes con tanto acierto nos desnudan, y he de confesar que tienen mucha razón para ello. El sainete tiene en nuestro campo una fuente abundante de asuntos y de escenas.

«Nos han puesto en el mayor de los ridículos los propagandistas que salen á los pueblos para llenar un vacío: ese vacío que en Madrid se llena difícilmente; porque los garbanzos de los vagos tienen alas... los concejales con cédula de undécima clase y sin medio de vivir conocido; **nuestra Prensa hiperbólica, que ha convertido en catedráticos á insignificantes y adocenados maestros de escuela...; ha consagrado por conmisericordia prestigios artificiosos** y, en último lugar, el pueblo, presto á dejarse encantar por la oratoria tropical y presto á danzar en torno del becerro de oro y de latón brillante.

«Si de momento un serio problema nacional hiciera necesaria la implantación de la República para salvar la Nación, sería preciso descartar del Gobierno á cuantos figuran en jefaturas de partido, en Juntas y Comités... De las minorías parlamentarias difícilmente podría elegirse número su-

ficiente de individuos capaces de formar un Ministerio...

«Pero si cuando se instaure la República vamos á estar como ahora, más vale que no la traigamos, pues en este caso la revolución no tendría más importancia histórica ni social que una sesión de fuegos de artificio en la verbena de Chamberí, por ejemplo.

«Hasta hoy tienen razón los que nos presentan en pleno ridículo...»

NOTICIAS

La destrucción de la mosca de la aceituna es un asunto de gran interés para los países dedicados al cultivo del olivo. En España, especialmente, este representa una riqueza considerable en la que fundan su sostén muchas familias alimentando además un comercio evaluado en muchos millones; poner á cubierto de la mosca á tan preciado fruto, equivaldría aumentar la producción acitera de nuestro país, cuando menos, al doble del valor que hoy representa. Tan trascendental problema se ha logrado resolver en Italia con el procedimiento ideado por uno de sus más conocidos entomólogos. La revista «El Cultivador Moderno», de Barcelona, atenta siempre á defender los intereses del agricultor, publica en su último número un interesante artículo dando á conocer dicho procedimiento. Aquellos de nuestros lectores á quienes pueda interesar tan notable trabajo, pueden solicitar un número á la administra-

ción de dicha revista, calle Notariado 7 Barcelona y les será remitido gratuitamente.

Certamen Periodístico para 1911

Hemos recibido el *Programa* del Certamen Periodístico para 1911, cuarto de los organizados por la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla.

Del éxito de estos certámenes dan testimonio las siguientes cifras:

Trabajos recibidos

Primer Certamen.—1908.—166.

Segundo Certamen.—1909.—274.

Tercer Certamen.—1910.—324.

Los que deseen tomar parte en el Certamen deberán pedir el Programa extenso con el pormenor de los premios de cada tema. Este programa extenso se envía gratis á todo el que lo pida al Director de «*Ora et Labora*», Seminario de Sevilla.

ANUNCIO

Se hacen remiendos de todas clases: de Carpintería y Ebanistería. A las familias muy pobres se les hará una rebaja en el precio satisfaciendo en el acto la cantidad convenida.

Vergel 9

Antonio Pons.